



Shlomit Baytelman

"Siento la discriminación como una aguja"

MARIETTA SANTI
Escribió para su amor
incomunicado en el título
de un libro que causó
sorpresa. No por su
género—la poesía—ni
por su objeto
inspirador: el erótico mundo
surrealista de María Luisa
Bombal.

La firma en la primera
página fue la única culpable:
Shlomit Baytelman. La
misma.

Ella está consciente del
impacto. Y, con una suerte
de coqueta timidez, recita un
verso que remite
directamente.

*"Te has dado cuenta
que tengo los ojos color
naranja y que a veces miro
sombriamente? ¿Que casi
siempre sonrío? Pero estoy
seria, y todo es profundo
dentro de mí? Que la vida
me deja un rostro humano;
como casaca"*

«Yo soy esa, la que
sonríe, pero también a la que
le importa muchísimo la vida
«dura». Y continúa. Estoy feliz
con la imagen nueva que
estoy entregando a través de
mis escritos, esa parte
subterránea que me valora
ante mis ojos, que me eleva
y junta a la Shlomit de afuera
con la de adentro. A la
batallas con la intelectual,
a la febril con la reflexiva.

Cuenta que la mujer
satisfacción de haber
publicado su trabajo en decir
la mano con la gente de otro
modo, conectarse con el
público apelando a otras
fibras.

Todavía le dura la

serbiosa alegría del lanzamiento.
(Su corazón y
entusiasmo la delatan).

Recibe llamadas
telefónicas, buenas ondas,
energía. Hay una conexión
corporal con la gente que lee
el libro. Me siento como una
traductora de sensaciones.

Y eso es su otro gusto:
transmitir sensaciones en un
mundo donde a la gente no se
le permite sentir.

RASTRO DE PALABRAS
Shlomit y la escritura no
se encontraron recién.

Por allá por el año '82,
una escritura de cuando la literatura
temblaba. Después de minar
repentinas voces, descubrió
que era la fugacidad del
texto la constante de su
angustia. Se especuló en
encuentro la manera de
atrapar los momentos... y no
encontró otra mejor que las
palabras. Comenzó un diario.

Sentí la necesidad del
texto, de dejar huella. Al
poco, supe que tenía que
hacer algo con las palabras.
No podía ponerlas una al
lado de la otra. Me di cuenta
lo importante que para mí era
escribir. Cuando no lo hacía
perdía mi piso. Mi sostén
para decir esta soy yo, aquí
estoy, son las palabras
escritas. Permanecen y me
ven en ellas.

(Recuerda y se vuelve
seria, intensifica la mirada).

Cuando el registro
cotidiano no basta, decide
tocar un taller de escritura.

Ya estamos en 1986.
«Quería escribir ficción,
saber hasta dónde podía

llegar mi capacidad de
imaginar. Escribí tres
cuentos».

Después de la experiencia,
se propuso vivir un taller
solo. María Luisa Bombal y
La última noche gaudieron su
sensibilidad.

Contó el verano del '88.
Se llevó invitación de escribir
y enseñar a una temporada
en el Casino de Villa del Mar.
Llegó un buen año de
poemas que, no sin miedo,
sonrió a juicio "de especialistas
y amigos" cuando
regresó a Santiago.

Pero a las buenas críticas,
les siguió el desamor.

Un año después, los
recursos y control cada
detalle, haciendo como dice
ella: un trabajo de filigrana.

«Con mucho amor de
forma al trabajo que pasó la
prueba de selección de la
editorial Hachette. La
comisión ignoraba quién era
la autora. Gané en buena ley».

Escogió a María Luisa
Bombal por la sensualidad
femenina de su mundo
literario, por la manera de
revelar la espera amorosa de
las mujeres.

Aunque siento que
tenemos mucha fuerza,
mucha intuición y mucho que
proponer, en el amor somos
unas mariposas que vamos de
aquí para allá esperando al
caracol. De pronto él no
llega... El hombre puede
proponer y uno no, porque no
resultaría, porque se escaparía
algo.

No puede negar que hay
muchas cosas suyas en el
libro, y mucho de lo que ella

siente con respecto al amor.

La imagen femenina es
diferente a la del hombre. El
lo hace con la mente y la
mujer con todo el cuerpo, con
todos los artificios de
seducción que nos han
legado. Usó la memoria
emotiva, en cierto, pero
también la observación
profunda.

PORTA A PORTA

Pese a que sus sentidos
aún celebran el nuevo mundo
descubierto, dice la ha
precipitado en una impenetrable
depresión.

Nunca imaginé que me
iba a encontrar con una
discriminación que no he
sentido como actriz. Parece
que a las mujeres no nos está
permitido merecer en la
creación intelectual. Inmediatamente
nos separan.

Lo define como un tabú
tomar en cuenta, como un
descartar las palabras
femeninas.

«Siento todo eso en mi
cuerpo como una aguja. Lo

sentí en la Feria del Libro,
donde se exhibió un video
sobre amor y literatura en el
que no aparecen mujeres.

Siento que el hombre que
logró como actor me
permitió sólo llegar a esta
etapa. Pero, ¿hay tantas que
escriben y no tienen oportu-
nidad de mostrar nunca su
hacer?».

Puede gritar contra la
discriminación. Y trabajar
por un espacio femenino en la
literatura que no lleve
apellidos.

Nada de escritura
femenina o feminista;
diálogos entre escritoras.

Prefiero ser llamada poeta a
poetisa, y formar parte de las
que escriben.

Se rio con la asociación
mujer-literatura amorosa. «¿Y
Neruda y sus 20 poemas de
amor?», pregunta.

Shlomit Baytelman. La
rita que pensaba en poesía.
Que creó entre camuflaje y
lecturas; entre los amigos
artistas de su madre escritora
y su padre investigador y
sociólogo. Que se inspiró
con la pasión voraz de
Poulter y el ritmo viciado de
Miguel Hernández.

Shlomit Baytelman, la
escritora.



"Siento la discriminación como una aguja" [artículo]
Marietta Santi.

AUTORÍA

Santí, Marietta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siento la discriminacion como una aguja" [artículo] Marietta Santi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile